

De los *zazaniles* y *quisicosas* en Fray Bernardino de Sahagún, a la adivinanza actual en México

María Teresa Míaja de la Peña
Universidad Nacional Autónoma de México

Es indudable que la adivinanza mexicana que conocemos hoy en día, a semejanza de lo que sucede en otros países de Iberoamérica, tiene sus antecedentes en dos formas adivinatorias que parten de las tradiciones que nos conforman culturalmente: la indígena y la española. A la primera corresponden los *zazanilli* o *zazaniles* y, a la segunda, las *quisicosas* o ¿qué cosa y cosa?, como las tradujo Sahagún, las cuales, a su vez, arrastran en su esencia antecedentes tan ricos como los enigmas y los acertijos, propios de las tradiciones europea y oriental.

En su estudio introductorio a la *Historia general de las cosas de Nueva España* de Fray Bernardino de Sahagún, Alfredo López Austin y Josefina García Quintana mencionan:

El libro V trata de los agüeros y pronósticos, tema que Sahagún consideró afín al del calendario adivinatorio. Así como el anterior proporciona informes sobre la ideología sacerdotal, éste muestra muy hondo el pensamiento del pueblo. Es, desgraciadamente, un libro muy breve. Aquí debería continuar con el tema del cielo como ente físico. Sin embargo, Sahagún intercaló en esta parte el libro de la retórica, recopilado desde antes de 1547. Tal vez la razón que tuvo para intercalarlo fue mostrar,

después de los libros que se refieren a lo que él consideró supersticioso, el libro de la retórica y filosofía moral que, al consignar oraciones, arengas, exhortaciones, discursos, adagios, adivinanzas y formas metafóricas de hablar, ofrecía por contraste el aspecto positivo de la cultura¹.

Lo anterior nos permite apreciar la importancia que este tipo de discurso tenía para Sahagún y, evidentemente, para los mexicas como él mismo reconoce. Es en estas formas de comunicación donde quedan en esplendor evidente las expresiones más sutiles del pensamiento y, como afirman los mencionados estudiosos, también “el aspecto positivo de la cultura” a que pertenecen. Es en ellas, por así resumirlo, donde apreciamos la real esencia de un pueblo.

En el caso particular de los textos adivinatorios, que son los que aquí nos interesa destacar, tenemos, gracias a la recopilación de Sahagún, una, aunque breve, delicada y rica recopilación de *zazaniles o zazanilli*, incluida en el capítulo 42 de la *Historia* bajo el título “De algunos *zazaniles* de los muchos que usa esta gente mexicano, que son como los «¿qué cosa y cosa?» de nuestra lengua”.

El término *zazanelwia*, *zazanenehil* o *zazanih* significa “retar a alguien con adivinanzas”², es decir establecer un duelo verbal entre dos o más participantes, al igual que lo hacen las adivinanzas peninsulares. Unos y otros conllevan como función el servir para entretener, aprender o retar, en resumen para propiciar un ejercicio mental y de ingenio, semejante al del acertijo y al del enigma o *nenahualtotoquiliztli*, pero con características propias, fuertemente relacionadas con su temática y estructura.

Si atendemos al primer aspecto, el de la temática, tenemos ante todo una presencia predominante de asuntos y objetos relacionados a un entorno cotidiano, fundamentalmente doméstico y muy cercano a la naturaleza (árboles, plantas, frutas, semillas y animales). En el *corpus* de Sahagún podemos observar que son múltiples las referencias a la casa, los utensilios para preparar alimentos, las costumbres de higiene relacionadas con partes del cuerpo, los ani-

1. Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*. México, Conaculta, 2000, t. 1, p. 47.

2. Jonathan D. Amith, “Tan ancha como tu abuela”. *Tlalocan*, 12 (1997), p. 150.

males con que conviven, las plantas, los cultivos, su cuidado, su uso. Todo nos remite a ese entorno de la vida diaria, cercano y familiar. Es decir se juega a adivinar lo que se conoce, se hace poesía de la vida cotidiana. Por eso el reto adquiere el sentido del conocimiento de lo propio, implica demostrar que se pertenece a la comunidad. Aunque, por lo mismo, se convierte en exclusivo de ese grupo.

Sin embargo, es evidente que en muchos de estos temas coincidieron con las adivinanzas peninsulares, por lo que el acervo mexicano se vio grandemente enriquecido en el momento del encuentro entre ambas culturas y tradiciones, lo cual queda patente en la pervivencia de muchos de los *zazaniles* consignados por Sahagún, y sobre todo del gusto por ellos aún en la actualidad, como ha sido demostrado en múltiples y variados trabajos de especialistas sobre este género³.

Al respecto Gisela Beutler, en su importante estudio *Adivinanzas españolas de la tradición popular actual de México, principalmente de las regiones de Puebla-Tlaxcala*,⁴ afirma: “Las adivinanzas mexicanas actuales provienen en parte de la tradición popular *oral* y, en parte, son producto de una tradición literaria moderna, siendo prácticamente imposible diferenciar con nitidez un tipo del otro”. Y añade: “Un problema interesante dentro de la investigación mexicana de adivinanzas –desde la publicación de los enigmas indígenas de Fray Sahagún– lo constituye la tradición de *textos indígenas de adivinanza*” (p. 2). Y afirma, además, que “la tradición actual del acertijo mexicano, difundido por diversas fuentes escritas, así como también meramente orales, puede considerarse... como rica y vigorosa”, gracias a que:

El conocimiento de las adivinanzas en México, apoyado en parte por la enseñanza escolar, aunque de modo restringido, se mantiene como pasatiempo común o contienda intelectual entre todas las capas medias de la sociedad, tanto entre los ancianos como entre los jóvenes.

3. Según los estudios hechos por Jonathan D. Amith, Gisela Beutler, Vicente T. Mendoza y Virginia R. R. de Mendoza, María Gabriela González Gutiérrez, Rosa María Farfán y Mario Calderón, y José Antonio Farfán, entre otros.

4. Wiesbaden, Franz Steiner, 1979.

Una razón de esto es seguramente el que la vida de los campesinos todavía está circundada por los mismos objetos, que desde tiempos remotos solían encubrirse enigmáticamente. Por lo tanto predominan como objetos las cosas materiales: frutos, utensilios, productos del ambiente rural. Los temas abstractos sí ocurren, pero con menos frecuencia (es uno [el hombre], la muerte, el nombre, el pensamiento, la verdad) (p. 28).

Es decir que estos *zazaniles* o adivinanzas mexicanas están, de acuerdo con su opinión, íntimamente “integradas al ambiente hogareño y campesino. La mayoría de ellas derivan etimológicamente del náhuatl, lengua que se presta, como veremos más adelante, para la construcción de estos poemas. Lo que sorprende es que estos objetos tan usados casi nunca adopten la forma del acertijo verbal, sino más bien se describen mediante imágenes o metáforas, a veces muy poéticas” (p. 22).

Así observamos cómo se refieren a la naturaleza (cielo, estrellas); al cuerpo (boca, manos, dedos, cejas, nariz, rodilla, e incluso a sus secreciones y excreciones –mocos, excremento); a los objetos domésticos (aguja, canasto, olla, cántaro, comal, escalera, hacha, puerta, traje) y a los de vestir o de adorno (camisa, arete, peine); a los instrumentos musicales (flauta, campana, sonaja); a las plantas que sirven de alimento (maíz, tomate, chile, cebolla, magüey); y, por supuesto, a los animales con que convive (perro, caracol, hormiga, pinacate, liendre, piojo, pulga, mariposa, topo). Todo ello conforma su mundo y con ello juegan y hacen poesía, poesía de lo cercano, en donde los dientes de la boca muelen pternales; las mariposas vuelan por el valle y al papalotear son como mujeres preparando tortillas; las cebollas son piedras blancas que tienen plumas verdes; las liendres plateadas van atadas a hebras de *ichtli*; la olla canta cuando se cuece el maíz; y el cielo es una jícara azul sembrada de maíces tostados. Lo que, además, va acompañado de los sonidos de los instrumentos y en constante movimiento, pues en estos textos se camina, se salta, se vuela. La vida misma encerrada en estos pequeños versos para con ellos retar a quienes comparten su mundo y sus fantasías.

Por lo que se refiere a la segunda característica, la de su estructura, estos textos, en particular los de las adivinanzas en lengua náhuatl, suelen seguir según señala Jonathan D. Amith el siguiente esquema tripartita⁵:

a) La copla : que es una frase que identifica el texto como adivinanza, funciona como introducción y en ella se plantea el reto a través de la pregunta. Esta parte es la más característica de las adivinanzas, en tanto que los otros dos segmentos, el cuerpo y la respuesta, pueden compartirse en las diversas versiones de una adivinanza, pero ir encabezadas por una copla distinta. Algunos ejemplos de coplas pueden ser: *se:tosa.sa.nel,se:tosa:sa:nel* (una adivinanza, una adivinanza); *se:mosa:sa:ni:ltsi:n íh* (esta es una de tus adivinancitas); *sa:sa:ni:!* ¡(adivinanza!); *mimixtlamotsi, mimixtllamostsi* (indica más o menos “buscar algo en todas partes”, “buscadita, buscadita”); *zazantleino* (es una cosa cualquiera...); *ante baale, païen* (adivine lo que es, amigo); *waa cwii joo* (hay un lugar); *m'aa cwii tsá ñee* (hay una persona).

b) El cuerpo del texto : en éste se concentra el meollo de la adivinanza, es el elemento que apunta hacia la respuesta pero con referencias que son sólo implícitas⁶. Suele contener algún tropo o figura retórica, generalmente una metáfora, gracias a la cual se alude al objeto, pero en forma velada. Así, gracias al aprovechamiento de algún *tropo* se propicia la respuesta de manera figurativa y poco común. Amith cita, entre otros, el siguiente ejemplo: “el molcajete es un hombrecito que bebe sangre”, en el que la salsa nunca es mencionada (p. 153).

c) La respuesta : donde se da la solución a la adivinanza y que es lo que termina el intercambio, el punto final del reto planteado al inicio. Amith señala (p. 159) que es la que indica “el momento en el que se juzga el éxito o fracaso de la metáfora: la risa depende en gran medida de la validez de la metáfora y su relación con la respuesta”, por ejemplo: “*Se:mosa:sa:ni:ltsi:n íh / tlama:tipan i:li:ston*” (*wa:xin*), “Esta es una de tus adivinancitas / En las ramas hay un listón” (el guaje).

5. J. D. Amith, art. cit., pp. 151-153.

6. Amith encuentra que uno de los hilos conductores en las adivinanzas se da con la presencia de metáforas comunes (“la cabeza como un cerro, el cabello como un bosque, o la vista como algo que viaja rápido”) y, además, observa cómo algunas adivinanzas son compartidas entre distintos grupos indígenas y algunas, incluso, con otras culturas (p. 149).

En cambio podemos observar en las *quisicosas* que en su estructura aparece la fórmula de inicio y el cuerpo central, pero es evidente la ausencia del cierre que tienen los *zazamiles* y que posteriormente contendrán nuestras adivinanzas. Esto implica la ausencia del reto, del desafío y, por ende, del premio o el castigo presentes en el juego de la adivinanza, con lo que se acercan, en lo que se refiere a estructura, más al acertijo que a ésta.

Los *zazaniles* comparten la estructura básica con las adivinanzas peninsulares, ya que éstas suelen estar conformadas, también, por tres elementos: la fórmula de inicio, el cuerpo central y la fórmula de cierre. Es importante señalar que estas fórmulas sirven de ayudamemoria, en sentido positivo o negativo, según la intención del que la plantea. Pese a que las adivinanzas varían enormemente en su longitud y a que pueden tener desde dos versos hasta seis u ocho, en su mayoría son de cuatro. Es quizá en estas últimas en donde se aprecia más claramente la estructura a que nos referimos. Sobre este aspecto conviene destacar que el número de versos no afecta la función ni el propósito del texto, en tanto éste lleva implícitas cada una de sus partes. La longitud está más bien relacionada con el número de elementos o descripciones adicionales que se dan al interlocutor para que éste logre una mejor solución, o forma parte de un texto metafórico, y por ende es más elaborado y poético. Esta última característica es de suma importancia, pues no debemos olvidar en ningún momento que por boca de la adivinanza habla la sabiduría popular, en verso, y esto a través del primer sistema didáctico que ha existido en el mundo, el de preguntas y respuestas. Dicha peculiaridad se aúna a otras características lingüísticas que, según afirman Gárfer y Fernández, permean a las adivinanzas, en el caso de las españolas, y por supuesto a muchas de las nuestras en la actualidad, entre las que destaca el hecho de estar ligadas a la poesía, en tanto que son fáciles de memorizar gracias al verso, a que suelen tener rima consonante cruzada, línea melódica autónoma y ritmo marcado⁷.

7. José Luis Gárfer y Concha Fernández, *Adivinancero antológica español*. Madrid, Eds. del Prado, 1994, p. xvi.

Generalmente se piensa que la función de estos poemas está ligada al juego verbal, y no cabe duda de que ésta es una de sus funciones, que se aboca a la intención de retar a un contrario obligándolo a utilizar su imaginación, memoria, malicia o astucia para encontrar la respuesta válida, que no necesariamente es la correcta en sentido estricto pero que cumple con los requisitos del juego propuesto porque, como afirma Amith, “El pivote de las adivinanzas es un desafío, una burla subrepticia y, aunque sea efímera, una competencia verbal donde el insulto se esconde tras la risa”, creando una cierta “tirantez entre humor y agresión”, que forman parte del juego y del reto (p. 153). Tanto en la época prehispánica como en la Colonia y en la actualidad los *zazanilles* y las adivinanzas han constituido un juego, un pasatiempo, que se caracteriza, sin embargo, por su carácter de reto intelectual, de competencia mental basada en una habilidad lingüística, memorística y de imaginación. De ahí que resulte interesante destacar el comentario de Patrick Johansson en relación con la función de estos textos en la tradición prehispánica cuando comenta que como parte de su formación el *tlahtoani* “Canta, aprende los cantos, eleva cantos, le cuentan historias, le dicen adivinanzas”, pero éstas constituyen para él un “relato (enigmático) de la palabra de conocimiento”, lo cual remite a su sentido críptico o esotérico, porque:

El acertar y adivinar tuvo, en tiempos prehispánicos, el carácter “jocoso” que tiene para nosotros, pero además del placer visceral o intelectual que suscitaba, tuvo también una función iniciática y adivinatoria más estrechamente ligada a la verdad del mundo⁸.

Verdad del mundo que estaba asimismo relacionada, como él mismo menciona, además de con lo cotidiano y el entorno, con lo mágico y con sus rituales entre ellos, por supuesto, con aquellos relativos a la fertilidad.

Siendo ésta otra de sus funciones conviene recordar lo afirmado por López Austin cuando comenta que “la adivinanza convierte

8. Patrick Johansson K. *Zazanil. La palabra-enigma. Acertijos y adivinanzas de los antiguos nahuas*. México, Mac Graw Hill, 2004, pp.3-4

la incógnita en cognición: es orden y sabiduría, aunque a veces suba de color y a veces termine también con una risa”. Añade que, como formas de expresión popular, las adivinanzas son diversas y ricas, “son las ventanas más francas –el rostro sin maquillaje– de los sentimientos y del pensamiento íntimo, lúdico, pedagógico, cotidiano”. Según él “Fray Bernardino de Sahagún lo sabía... Comprendió el valor de las adivinanzas y formó una pequeña colección (45 de ellas)”, mismas que recogió en lengua náhuatl y posteriormente tradujo al español, y comenta:

Si al estudiar estos tres últimos capítulos del libro sexto comparamos el material náhuatl original con la traducción de Sahagún, podremos afirmar que, en términos generales, la versión de las adivinanzas es la más próxima al pensamiento indígena. Cambia Sahagún, eso sí, la fórmula de entrada, para que el lector español se familiarice con el juego. Por ello, empieza sus traducciones a la manera española: “¿Qué cosa y cosa...?”, por ejemplo, “¿qué cosa y cosa que en lo alto es redondo y barrigudo, y está bulléndose y dando voces?”. Es la sonaja, que se llama *Ayacaxtli*.

En lengua náhuatl la fórmula es curiosamente parecida, pero no igual ¿*Zazan tleino?*, que en forma libre puede traducirse “¿Qué cosa es...?”, y más puntualmente “Así nomás, qué aquello...?”. Después de iniciar la respuesta, puede aparecer una segunda expresión *Aca quitas tozazaniltin*, o sea “Alguno podrá ver nuestra pequeña adivinanza...”⁹

Como antes mencioné, la lengua nahua es un vehículo más que propicio para mantener velado el sentido y por ende la respuesta del *zazaniles*. Al respecto Johansson comenta que su carácter lingüístico le permite: “Más que construir un sentido a partir de sus unidades lingüísticas..., disponer hilos drásticos sobre el telar de la lengua y esperar que un sentido surja de esa urdimbre” (p. 22). Nada mejor para el propósito de la adivinanza: retar intelectualmente a los contendientes en forma críptica. Para lo cual sólo el iniciado está capacitado, por ser lo suficientemente

9. José Antonio Flores Farfán (ed.), *Zazan Tleino. Adivinanzas nahuas de ayer, hoy y siempre*. Pról. de Alfredo López Austin. México, CIESAS-Artes de México, 2002, p. 7.

hábil para procesar los elementos significativos que lo llevan a encontrar la respuesta correcta.

En la actualidad algunos especialistas afirman que existe una docena de lenguas nahuas que se hablan desde Durango hasta Oaxaca, pasando por Jalisco, Nayarit, Colima, Michoacán, Hidalgo, Puebla, Tlaxcala, Veracruz, Guerrero, e incluso los alrededores del Distrito Federal, como Santa Ana Tlacotenco, San Jerónimo Amanalco y Texcoco, y según Amith, “El náhuatl que se hablaba en el siglo XVI en el Valle de México era una lengua mediante la cual se establecía comunicación entre los distintos grupos étnicos de Mesoamérica. Se puede inferir que, a diferencia de la época actual, existía una relativa comprensión entre las distintas modalidades de este idioma”. Ahora bien, él mismo considera, al igual que otros interesados en el tema, incluida yo misma, que estas adivinanzas siguen vigentes en la región antes mencionada. Asunto que ambos hemos mencionado en otros trabajos¹⁰, y que su pervivencia, además de permitirnos conocer mejor su entorno, nos ha dado luz en relación con su cultura, mediante la mención de objetos, utensilios, comidas, etc., y, muy especialmente, nos ha acercado al “arte retórico náhuatl del siglo XVI”. Este mismo autor comenta con entusiasmo algo que he podido constatar en mis lecturas e incursiones a los materiales sobre el tema, la presencia de adivinanzas como la de la aguja, recogida en el *corpus* de Sahagún, y repetida por los niños de los pueblos en que aún se habla náhuatl. Lo cual como él señala “nos habla del importante papel que estos retos verbales tienen en la recreación y continuidad de la cultura y lengua locales” (Flores Farfán, p. 5). Ahora bien, de las adivinanzas indígenas las más estudiadas y documentadas hasta ahora parecen ser las náhuatls. Según Jonathan D. Amith, uno de sus más distinguidos investigadores –sobre todo desde el aspecto lingüístico–, afirma que “Las adivinanzas constituyen una forma activa de interacción lingüística [en tanto] Encarnan una forma de duelo verbal popular que se logra vencer solamente cuando uno es capaz

10. María Teresa Miaja de la Peña, “Adivina, adivinanza... en la tradición popular mexicana”, en Pedro Ibáñez (coord.), *Memoria de Nuevo Mundo. Castilla-La Mancha y América en el Quinto Centenario*. Ciudad Real, Universidad de Castilla-La Mancha, 1992.

de contemplar objetos cotidianos en una forma y perspectiva no cotidiana”¹¹. En su artículo señala la existencia de “dos perspectivas diametralmente opuestas: o las adivinanzas eran difundidas hacia Mesoamérica desde el Viejo Mundo y el Oriente, o son autóctonas, sobrevivencias de una tradición independiente”, y basándose en su *corpus* se inclina por su naturaleza autóctona, ya que para él “La estructura formal de [éstas], su indiscutible referencia a objetos de uso cotidiano y elementos particulares de la región [además de] su amplia difusión entre los hablantes son factores que, en conjunto, sugieren un arraigo y abolengo que difícilmente podrían haber sido totalmente introducidos”. Sin embargo, reconoce la “confluencia de tres procesos: préstamos independientes a cada cultura a indígena desde sociedades no mesoamericanas, difusión de adivinanzas autóctonas entre culturas del Nuevo Mundo, y una combinación: un préstamo externo hacia una cultura mesoamericana y su posterior difusión por medio de contactos socioculturales entre pueblos”¹². Él mismo comenta sobre el lenguaje figurativo de las adivinanzas en náhuatl como representativo de las peculiaridades culturales regionales, así como de ideas e imágenes comunes a diversas culturas, y afirma:

Pero esta base lingüística compartida interculturalmente ha de abarcar mucho más que la metáfora y las extensiones de significado a través de cualquier campo semántico en particular. Incluirá consideraciones estilísticas, métricas, prosódicas y pragmáticas. Las lenguas indígenas pueden ser mucho más flexibles y creativas de lo que tradicionalmente se ha considerado¹³.

Al acercarnos al material que nos legó Sahagún, y comparar sus textos con otros que han ido surgiendo a través de los siglos, podemos observar la continuidad y pervivencia del material por él

11. Amith (p. 150) señala que, además de cumplir esta función que parece ser la principal, estos textos son también utilizados como conjuros en algunas regiones de Guerrero, y da ejemplos de textos que se recitan contra la picadura de alacrán o para atraer a un enamorado.

12. *Ibid.*, p. 149. Sobre este aspecto señala el autor la falta de información e investigación existente y la gran necesidad que tiene de ellas para su mejor conocimiento.

13. Amith, art. cit., p. 157.

rescatado y preservado. No olvidemos que la publicación de sus *zazaniles* tiene como fecha el año de 1567, aunque evidentemente existían mucho antes en la tradición mexicana, como algunos lo siguen estando hasta nuestros días. Para ello me permití reorganizar los *zazaniles* de acuerdo con una clasificación temática e intenté buscar ejemplos que tuvieran con ellos algún tipo de correspondencia, por contener elementos o ideas relacionadas con los textos del *corpus*. No será nunca la misma adivinanza, pero sí mantendrá la función, el propósito –tanto lúdico o de reto–, y por supuesto los temas, y en muchos casos, incluso el léxico. Todo ello nos permite constatar el porqué de la pervivencia y el gusto por este género al paso de las generaciones y los siglos, y allende las fronteras geográficas y culturales.

Corpus

a) el cielo

1. ¿Qué cosa y cosa una jícara azul sembrada de maíces tostados que se llaman *momóchitl*? Éste es el cielo, que está sembrado de estrellas (Sahagún, p. 669).

En un cuarto muy oscuro, hay un plato de avellanas, de día se recogen y de noche se desparraman. Las estrellas (Col. Colmex)¹³.

Una canastita llenita de flores, de noche se extienden y de día se recogen. Las estrellas (Col. Colmex).

b) los objetos

2. ¿Qué cosa y cosa que va por un valle y lleva las tripas arrastrando? Ésta es una aguja cuando cosen con ella, que lleva el hilo arrastrando (Sahagún, p. 669).

Es una vieja flaca con las tripas arrastrando, y un viejo cacarizo, que siempre la va empujando. La aguja, el hilo y el dedal¹⁴.

13. La Col. Colmex forma parte del acervo del Seminario de Lirica Popular Mexicana del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México.

14. Rosanela Álvarez, *La quisicosa. Adivinanzas tradicionales para niños*. México, CIDCLI, 2001, p. 80.

3. ¿Qué cosa y cosa un *teponztlí* hecho de una piedra preciosa y ceñido con carne viva? Es la orejera hecha de piedra preciosa, que está metida en la oreja (Sahagún, p. 669).

Entra lo duro en lo blando, lo demás queda colgando. El arete (Col. Colmex).

4. ¿Qué cosa y cosa que tiene las costillas de fuera y está levantado en el camino? Es el *cacaxtli* (canasto) (Sahagún, p. 671).

5. ¿Qué cosa y cosa que entramos por tres partes y salimos a una parte? La camisa (Sahagún, p. 670).

6. ¿Qué cosa y cosa está arrimado al azotea, el bellaco cabeza de olla? Ésta es la escalera, que se arrima para subir la azotea (Sahagún, p. 671).

En este camino, a cada paso estarás más arriba o más abajo. La escalera¹⁵.

7. ¿Qué cosa y cosa un jarro o cántaro con asa que sabe ir al Infierno? Éste es el cántaro con que van por agua a la fuente (Sahagún, p. 671).

Cuando baja, va cantando, cuando sube, va llorando. El balde¹⁶.

8. ¿Qué cosa y cosa van guiando las plumas coloradas que se llama *cuezalli* y van tras ellas los cuervos? Es la chamosquina de las sábanas (Sahagún, p. 671).

9. ¿Qué cosa y cosa está en el camino asentada, de hechura de tintero? Lo que el perro echa (Sahagún, p. 671).

10. ¿Qué cosa y cosa que entra en la montaña y lleva la lengua sacada? Es el hacha (Sahagún, p. 669).

Fui al monte y piqué y piqué, llegando a casa me arrinconé. El hacha¹⁷.

11. ¿Qué cosa y cosa que le rascan las costillas y está gritando? Es el hueso que usan en los areitos por sonajas (Sahagún, p. 670).

Entre pared y pared grita una santa mujer, y de los gritos que pega toda la gente fue a ver. La campana (Col. Colmex).

12. ¿Qué cosa y cosa voy acullá ve tú a la otra parte, y allá nos juntaremos? Es el *mástil*, que en un cabo va a una parte y el otro a la contraria, y tórnanse anuda juntamente (Sahagún, p. 670).

15. Marcela Ibáñez, *Divertidas adivinanzas infantiles*. México, Ediciones Miro-Laclau, 2002, p. 29.

16. Rosa María Farfán y Mario Calderón, *La adivinanza*. México, Editorial Cajica, 1993, p. 131.

17. María Gabriela González Gutiérrez, *Hacer visible lo invisible. Estructuras y funciones de la adivinanza mexicana tradicional*. México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla-Plaza y Valdés, 1999, p. 146.

Tú por aquí, yo por allá, por allá nos encontramos. La cinta de los calzones¹⁸.

13. ¿Qué cosa y cosa está sobre piedras y es redondo, y está cantando? Es la olla cuando se cuece maíz (Sahagún, p. 671).

En un llano muy parejito, brincan y bailan los pajaritos. El comal (González Gutiérrez, p. 138 y Beutler, p. 43).

14. ¿Qué cosa y cosa que en lo alto es redondo y barrigudo y está bulléndose y dando voces? Es la sonaja que llama ayacaxtli (Sahagún, p. 671).

15. ¿Qué cosa y cosa que dice: “Salta tú, y yo saltaré”? Es la mano o palo con que tañen el teponasztlí (Sahagún, p. 670).

Entre dos paredes blancas, una vieja mueve el anca. La campana. Es una viejita de un solo diente que hace correr a toda la gente. La campana (González Gutiérrez, p. 133).

16. ¿Qué cosa y cosa tiene naoas de sola una pierna y busca piojos? Es el peine, que en el medio tiene como una pierna de manta angosta, y de ambas partes púas que sacan los piojos de la cabeza (Sahagún, p. 669).

Un caballito venado, sube a la loma y recoge ganado. El peine (Farfán y Calderón, p. 390).

17. ¿Qué cosa y cosa que está en el camino y está muriendo? Es la piedra en que tropezamos en el camino (Sahagún, p. 671).

18. ¿Qué cosa y cosa tiene cotaras de piedra y está levantado a la puerta de la casa? Son los postes colaterales de la puerta (Sahagún, p. 671).

19. ¿Qué cosa y cosa una vieja que tiene los cabellos de heno y está cerca de la puerta de la casa? Es la troxe del maíz (Sahagún, p. 670).

20. ¿Qué cosa y cosa una caña hueca que está cantando? Éste es el sacabuche (Sahagún, p. 669).

En el bosque nació, en el bosque crecí y cuando al pueblo me llevaron en toda canción me usaron. La flauta (Ibáñez, p. 67).

¿Qué palo nació sin panza? El carrizo (Beutler, 74^a, p. 39).

18. Gisela Beutler, *op. cit.* p. 41.

c) el cuerpo

21. ¿Qué cosa y cosa que muele con pedernales, y allí tiene un cuero blanco echado, y está cercado con carne? Es la boca, que tiene los dientes con que masca, y la lengua tendida en medio. Está cerrada con carne, son los labios, etcétera (Sahagún, p. 670).

Hondo pozo, larga reata, que sólo doblada alcanza. La boca (Col. Colmex).

22. ¿Qué cosa y cosa ya sale, toma tu piedra? Es hacer cámara (Sahagún, p. 671).

23. ¿Qué cosa y cosa cara de carne y cuello de hueso? Es el dedo (Sahagún, p. 670).

¿Qué cosa y cosa diez piedras que las tiene alguno a cuestras? Las uñas en los dedos¹⁹.

24. ¿Qué cosa y cosa diez piedras que las tiene alguno a cuestras? Éstas son las uñas que están sobre los dedos (Sahagún, p. 669).

En la punta de una barranca, hay cinco niñas con gorras blancas. Las uñas (Farfán y Calderón, p. 472).

25. ¿Qué cosa y cosa que lo tomas de presto de la boca de su agujero y arrojas en el suelo? Es los mocos, que se toman de las narices y se arrojan en el suelo (Sahagún, p. 671).

¿Qué es lo que tomas presto de su agujero y arrójaslo en el suelo? Los mocos (Caballero, p. 141).

26. ¿Qué cosa y cosa un cerro como loma, y mana por de dentro? Son las narices (Sahagún, p. 670).

En dos cerritos tengo un jarrito de miel; el que lo adivine, será para él. Los mocos (Farfán y Calderón, p. 339).

27. ¿Qué cosa y cosa espejo que está en una casa hecha de ramos de pino? Es el ojo, que tiene las cejas como ramadas del árbol que llaman *acxóltl* (Sahagún, p. 670).

Están encima de tus ojitos, formando un arco con sus pelitos. Las cejas (Farfán y Calderón, p. 180).

28. ¿Qué cosa y cosa va dando enviones con caras arrugadas? Es las rodillas (Sahagún, p. 670).

19. María del Socorro Caballero, *Adivinanzas*. México, Tipografías Editoriales, 2000, p. 144.

d) los animales

29. ¿Qué cosa y cosa un negrillo que va escribiendo con vedriado? Son los caracolitos negros, que cuando van andando dexan el camino por donde van vedriado con unas babitas que dexan (Sahagún, p. 669).

Llevo mi casa en el hombro, camino sin una pata y voy marcando mi huella, con un hilito de plata. El caracol (González Gutiérrez, p. 134).

30. ¿Qué cosa y cosa es colorada o bermeja, y delgadilla, y muerde apresuradamente? Es la hormiga (Sahagún, p. 670).

Muchas damas en un agujero y todas vestidas de negro. Las hormigas (Farfán y Calderón, p. 278).

A veces negritas, a veces güeritas, en hoyos prietos entran y salen o vienen y van; ya están en aprietos o en busca de pan. Las hormigas (Farfán y Calderón, p. 278).

31. ¿Qué cosa y cosa una cosita pequeña, de plata, que está atada con una hebra de ichtli de color castaño? Es la liendre, que está como atada al cabello (Sahagún, p. 670).

32. ¿Qué cosa y cosa que va por un valle y va dando palmadas con las manos, como la mujer lo hace con el pan? Es la mariposa, que va volando (Sahagún, p. 671).

Por el valle voy dando palmadas, soy presumida, soy vanidosa, girar, girar, mucho me gusta. La mariposa (Gárfer y Fernández, p. 998).

33. ¿Qué cosa y cosa está levantado a la puerta y está corvada la punta? La cola del perro (Sahagún, p. 671).

Nos cuida la casa y es amigo fiel; mueve su colita y ladra muy bien. El perro (Farfán y Calderón, p. 396).

34. ¿Qué cosa y cosa piedra negra, cabeza abaxo, está escuchando hacia el Infierno? Es aquella sabandija que se llama pinácatl, que tiene el cuerpo negro y siempre está cabeza abaxo, como quien está escuchando hacia el Infierno (Sahagún, p. 671).

Patio barrido, patio regado, sale un viejito muy empinado. El pinacate (Col. Colmex).

35. ¿Qué cosa y cosa que se toma una montaña negra y se mata en un petate blanco? Éste es el piojo, que se toma en la cabeza, que se mata en la uña (Sahagún, p. 669).

Es un monte muy espeso, anda un animal sin hueso. El piojo (Gárfer y Fernández, p. 80).

¿Qué animal anda con los pies en la cabeza? El piojo (Beutler, 337, p. 78).
En medio de dos paredes mataron a un gachupín, su sangre quedó regada y su cuerpo como un violín. El piojo (Col. Colmex).

36. ¿Qué cosa y cosa una piedra almagrada, va saltando? Es la pulga (Sahagún, p. 671).

Adivina, adivinanza ¿cuál es el bicho que pica la panza? La pulga (Col. Colmex).

37. ¿Qué cosa y cosa una vieja mostruosa debaxo de la tierra anda comiendo o ruyendo? Es el topo (Sahagún, p. 670).

e) las plantas

38. ¿Qué cosa y cosa piedra blanca, y della nacen plumas verdes? Es la cebolla (Sahagún, p. 670).

39. ¿Qué cosa y cosa que tiene los cabellos canos hasta el cabo, y cria plumas verdes? Es también la cebolla (Sahagún, p. 670).

En el campo me crié, llenita de verdes brazos, y tú que lloras por mí, me estás haciendo pedazos. La cebolla (Col. Colmex).

40. ¿Qué cosa y cosa que está lleno de rodela? Es el chilli, que está lleno de semilla, de hechura de rodelitas (Sahagún, p. 671).

Un viejito arrugadito, con su tranca en su culito. El chile chipocle (González Gutiérrez, p. 140).

41. ¿Qué cosa y cosa que está señalando al cielo con el dedo? Es la espina del maguey (Sahagún, p. 669).

42. ¿Qué cosa y cosa que en todo el mundo encima de nosotros se encorva? Son los penachos del maíz cuando se van secando y encorvando (Sahagún, p. 670).

43. ¿Qué cosa y cosa que un día se empreña? Es el huso con la mazorca (Sahagún, p. 671).

44. ¿Qué cosa y cosa camisa muy apretada? Es el tómatl, que tiene el cuero muy justo y apegado a sí (Sahagún, p. 671).

Un señor tan panzón, que no cabe ni en su calzón. El tomate (Col. Colmex).

Un viejito barrigón, que no cabe en su cotón. El tomate (Beutler, 307, p. 71).

Es importante destacar, a partir de la revisión de los ejemplos del *corpus*, que tanto los *zazaniles* como las quisicosas y las adivinanzas pueden ser clasificados dentro de parámetros semejantes,

dado que desde el aspecto temático son más sus semejanzas que sus diferencias, en tanto se ocupan primordialmente de temas relativos al entorno natural, cotidiano o doméstico, en los que se revela no sólo la familiaridad y el conocimiento de lo referido, sino, y sobre todo, una maravillosa manera de verlo, de observarlo, de hacerlo propio para después convertirlo en juego y poesía. En este sentido, asimismo coinciden en el gusto por lo poético, por el uso de tropos y figuras retóricas (metáfora, metonimia, lítote, oposición, paradoja, prosopopeya, entre otras), y por la variedad y riqueza léxica que también les es común. Es sin duda en el aspecto estructural en donde encuentran formas de expresión distintas, aunque mantienen el reto y el cuerpo mismo propio del género. En cuanto a la función en los primeros es sin duda más compleja, por lo que se ha ido demostrando sobre su posible carácter iniciático, aunque queda siempre presente su intención lúdica y de reto, y sobre todo su expresión lírica.

Virginia R. Rodríguez de Mendoza encuentra numerosas similitudes entre los “juguetillos”, como llama a los *zazaniles* indígenas y las adivinanzas peninsulares, especialmente las de origen asturiano, que se conocen como “cosadiellas”, ya antes presentadas por Rodríguez Marín en su libro *Cantos populares españoles*, t. 2. Sobre lo anterior menciona la autora un ejemplo tomado de la tradición mexicana en Tabasco: “Mángoro mángoro está colgando, / míngoro míngoro está abajo; / si mángoro mángoro se cayera / míngoro míngoro se lo comiera” (la carne y el gato), que tiene su contraparte en la siguiente “cosidiella”, rescatada por Rodríguez Marín: “Pingo pingo está colgado, / mango mango está mirando; / si pingo pingo se cayera, / mango mango lo recogiera” (la morcilla y el gato)²⁰. Las semejanzas son evidentes, lo que explica el fuerte arraigo que ha tenido en nuestra tradición este género de la lírica infantil, tanto por los antecedentes prehispánicos como por las similitudes con la tradición española. El rasgo distintivo se da, en la mayoría de los

20. Virginia R. R. de Mendoza, “Adivinanzas en México”, *Revista Hispánica Moderna*, 9 (1943), p. 273. En el mismo artículo recuerda la clasificación de Rodríguez Marín de las adivinanzas españolas: para Galicia, la *adiviña*; para el Levante, o sean Cataluña y Valencia, la *endevinella*; y para los Pirineos y Aragón, la *divineta*.

casos, en la temática y en el léxico elegidos, ya que la adivinanza puede estar concebida incluso en castellano y tener un fuerte origen indígena: “Agua pasa por mi casa / cate de mi corazón / a que no me lo adivinas / desde el alba a la oración” (el aguacate) o “El perro hace gua, / el toro hace mu, / y los pajaritos, chiles, chiles, chiles” (los guamúchiles). Igual que los ejemplos que tomamos a partir del *corpus* de Sahagún.

Sobre esta riqueza y colorido, Gabriela González Gutiérrez resume la temática de estos textos con la más certera y bella definición de lo que contienen y expresan:

La adivinanza mexicana, en un inicial acercamiento puramente sensorial, emotivo, es un gran mercado donde las cosas aludidas, eludidas, yacen displicentes en diferentes puestos, en medio de colores, sabores, de ambiente de feria; ahí están el aguacate, el ginicuil, la pera, el metate, la gallina, el huevo, el pulque... Esto es lo que notamos cuando la adivinanza nos abre sus puertas; es decir, la misma sensación que experimentamos cuando vamos a un mercado, a un tianguis o a una feria de México: olor a frutas, a flores, a pólvora, a incienso, a jarros frescos. Olor a sorpresa.... porque en ella se da la estrecha y compleja relación que existe entre las manifestaciones del folklore propio de un país y su literatura; entre la tradición y la oralidad (p. 25).

No podemos olvidar ni negar que las adivinanzas surgen de una filosofía popular y que en ellas se refleja la espléndida capacidad y poder de descripción del pueblo. Por ello considero que ese infinito despliegue de riqueza temática, léxica y conceptual de nuestro acervo cultural está presente en las adivinanzas actuales, como lo estaba en las *zazaniles* y en las *quisicosas*. Existen una o varias adivinanzas para cada uno de esos referentes, y además, como se trata de un género de tradición popular, se multiplican en sus diferentes versiones. A la vez éstas en cada una de sus variantes se entrecruzan permitiendo que un texto o una respuesta sirva para otras muchas, se desdoblán y, sobre todo, se enriquecen con nuevos sentidos. En fin, que como todo lo que parte del saber y de la creación popular es infinito en su potencial creativo y bello en su poética.

Indudablemente, por ello los *zazaniles*, *quisicosas* o adivinanzas han tenido siempre y para muchos un especial encanto, convirtiéndose en auténticos *áhuil*, juegos verbales maravillosos, de nuestra tradición y cultura.

Quienes nos hemos interesado en ellas hacemos nuestra la intención que expresara José Antonio Flores Farfán, de convertirnos en un “verdadero *tententl*, un contestón, adivinador capaz de participar como lo haría un nahua versado en estos retos verbales” (p. 5), como tan bien lo supo percibir y apreciar Fray Bernardino de Sahagún al legarnos el maravilloso *corpus* que aún ahora nos deleita y enseña, pues finalmente constituye parte de un placer y un saber tradicional que es patrimonio de ambas orillas.

Por ello quise, a partir del espléndido *corpus* que nos heredó Fray Bernardino de Sahagún, encontrar algunas muestras de *quisicosas* o adivinanzas que prevalecieran desde antes de la Colonia hasta nuestros días, relacionadas con los *zazaniles*, aquellas en las que aparece algún rasgo coincidente, ya sea léxico, temático o de propósito. Valga el ejercicio como parte de la búsqueda de hilos conductores que nos ayuden a establecer los lazos necesarios para entender la pervivencia y el gusto por estos textos, pero, y sobre todo, de su sentido y valor como poesía.